

Solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo

“El que come de este pan vivirá para siempre”

ROXO PORTILLO
RAYMUNDO PORTILLO

Después de la fiesta de la Santísima Trinidad que celebramos el domingo pasado, la Iglesia nos presenta la gran solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo, que tiene sus orígenes en aquella cena que el mismo Jesús realizó el primer Jueves Santo, donde instituyó la eucaristía y el sacramento del orden sacerdotal.

Sin embargo, dicho día se enmarca en la celebración de la Pasión del Señor, y por eso la Iglesia propone celebrar después de las fiestas pascuales la Solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo.

El evangelio de hoy está tomado del discurso eucarístico que Jesús pronunció en el mar de Tiberiades y donde se revela a sí mismo como el verdadero Pan de Vida, el Pan de la Vida Eterna. En esto precisamente encontramos el eje fundamental de todo el mensaje de este domingo.

La Vida Eterna es el deseo de todos los hombres a lo largo de la historia, mas hoy sin embargo, muchas personas rechazan la vida para siempre, porque no les parece algo deseable, ya que hemos convertido nuestro deseo en una simple caricatura de vida larga con muchos años pero siempre



© ECP/Cher. Zamboni/Art

de manera aburrida y vacía.

Por eso la resonancia de las palabras de Jesús “el que come de este pan, vivirá para siempre”, es decir, el que recibe a Jesús en la eucaris-

tía, se une a Él y permanece en Él para siempre; ésta es la buena noticia de hoy, el significado real de la vida eterna, del “vivir para siempre” que Jesús propone en el evan-

Primera lectura (Deuteronomio 8,2-3.14b-16a)

do: “Recuerda el camino que el Señor, tu Dios, te ha hecho recorrer estos 40 años por el desierto; para afligirte, para ponerte a prueba y conocer tus intenciones: si guardas sus preceptos o no. Él te afligió haciéndote pasar hambre y después te alimentó con el maná, que tú no conocías ni conocieron tus padres, para enseñarte que no sólo vive el

hombre de pan, sino de todo cuanto sale de la boca de Dios. No te olvides del Señor, tu Dios, que te sacó de Egipto, de la esclavitud, que te hizo recorrer aquel desierto inmenso y terrible, con dragones y alacranes, un sequedal sin una gota de agua, que sacó agua para tí de una roca de pedernal; que te alimentó en el desierto con un maná que no conocían tus padres.”

Evangelio (Jn 6,51-58)

los judíos: “Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo les voy a dar es mi carne para que el mundo tenga vida”. Entonces los judíos se pusieron a discutir entre sí: “¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?”. Jesús les dijo: “Yo les aseguro: si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no podrán tener vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi

sangre, tiene vida eterna y yo lo resucitaré el último día. Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él. Como el Padre, que me ha enviado, posee la vida y yo vivo por él, así también el que me come vivirá por mí. Éste es el pan que ha bajado del cielo; no es como el maná que comieron sus padres, pues murieron. El que come de este pan vivirá para siempre”.

gelio. Él que se ha hecho carne por amor y se ha quedado en el sacramento de la eucaristía por amor, es quien hace que seamos sus discípulos y verdaderos miembros de su cuerpo, viviendo unidos en el amor.

Y es este amor el que realmente nos hace “seres eternos”, hombres nuevos que viven en la eternidad del amor de Dios. Por eso “el que come de este pan vivirá para siempre”, porque vivirá para amar y entregar su vida como Jesús.